



personajes de la educación

412589



Y su quehacer multiforme.

MARINO
PIZARRO P.

Antecedentes

Oríundo de Monte Patria (Cuarta Región), el profesor Pizarro (1924) ha sido un estudioso entusiasta, docente en niveles medios y universitarios chilenos, animador infatigable de quehaceres educativos, miembro de comisiones innumerables de fomento cultural; exhibe una vasta experiencia profesional en Chile y en el extranjero. Autor de libros, ensayos, artículos y discursos, parte de ese material lo reunió en dos libros: *El hombre y su entorno* y *Sociedad y Educación*, ambos publicados en 1997.

Aunque sus antecedentes sobrepasan todo intento de inclusión en este espacio es necesario consignar que Marino Pizarro es profesor de Castellano y Documentalista (Unesco). Fue rector en calidad de subrogante de la Universidad de Chile en diversos períodos entre 1986 y 1990. Es miembro de Número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales. En 1987 se le concedió el Premio Nacional de Educación.

Formador de la tradición humanista lúica, el profesor Pizarro profesa un genuino

espíritu de tolerancia y de preocupación por los aspectos éticos de la convivencia, base indispensable de toda labor educativa. Fiel a sus maestros: Amanda Labarca, Juvenal Hernández, Irma Salas, Rodolfo Oroz y otros eminentes educadores, nuestro autor ha dedicado su entusiasmo a difundir el significado de los aportes de aquellos sus antecesores, así también ha profundizado en el legado de muchas instituciones culturales chilenas.

Ideas fundamentales de su pensamiento

Desde luego, la manifestación de confianza en la educación, motor de humanización y forma enaltecedora del pensar, ocupa el primer lugar de su estimación.

«La educación permanente. La educación espontánea y la sistemática. (...) Desde la escuela de párvulos a la universidad, con la formulación de programas de estudios que vuelvan a la formación general y no al recuento de datos; a la lógica y la filosofía y no a la fría estadística; a la ciencia devoladora de verdad y no al tecnocrático adular». —

Tal programa constituye substancia inescqueable si se pretende recuperar a nuestra especie del crepúsculo espiritual en el que se ha sumido. Y ello es dable a una educación si ésta se resuelve a erigir sus obligaciones, especialmente de animar el alicaido espíritu como consecuencia del avasallamiento de lo masivo, abrumador y categorico que campea por doquier.

«La educación tiene una doble dimensión. Debe preparar para los cambios, hacer a los hombres aptos para aceptarlos y beneficiarse de ellos, crear un estado de espíritu dinámico, no conformista ni conservador. Al mismo tiempo, la educación debe desempeñar el papel de antidoto contra numerosas deformaciones de la persona humana y de la sociedad».

Los rasgos que deben solventarla tejen un tramado en el que no cabe deserción de

ninguno. Podríamos resumirlo en una escueta enumeración: conocimiento personal; la educación precisa apertura a los cambios; constituye un sistema, es decir le es menester «estar armónicamente estructurada, única forma que sea útil a la formación del espíritu nacional»; su acción debe ser permanente en la vida humana, al tiempo que accesible a todos. Según el autor los pilares que la sostienen son «los principios de universalidad, laicidad, unidad y socialización».

De otra parte, el gestor y principal responsable institucional —aparte de la familia— es el Estado y el sistema político que mejor la posibilite, la democracia, nos dice.

El humanismo de Marino Pizarro está lejos de cualquier quietismo academicista. La responsabilidad, la búsqueda de verdad, el perseverante trabajo, la solidaridad, expresiones y atributos del espíritu, son tareas de aquella humanización que es necesario sembrar en la educación.

«Hay que educar siempre con la idea básica de que el hombre es, esencialmente, espíritu y, por lo tanto, libertad que se busca y que se expresa. Y la forma más elevada de esa expresión es el descubrimiento o la conquista de la verdad. (...) La educación es un humanismo, entendido no como mero aprendizaje, sino como un espíritu, una actitud, un permanente estado de ánimo que se manifiesta como un esfuerzo libre en procura de la verdad para encaminar mediante ella la acción, la obra humana».

JUAN ANTONIO MASSONE

Marino Pizarro P. [artículo] Juan Antonio Massone

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marino Pizarro P. [artículo] Juan Antonio Massone. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile